

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.
Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.
PROVINCIALES Y PORTUGAL. 3 Ptas. Trimestre
EXTRANJERO. 12 —
ULTRAMAR. 15 —
PRECIO DE LA VENTA. Por mayor, 50 céntimos; por menor, 30 céntimos.
MADRID. Factor, núm. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PÁGINA LINEA
Los anuncios de primera plana, columnas, etc., financiados referencias a Bancos y Sociedades, y precios convencionales. Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en la calle de Haza, 5, plaza de la Bourse (París), y en todas las agencias de publicidad.
Con arreglo a la Ley cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre.
ADMINISTRACIÓN. Factor, 7.

AÑO XLIX.—NUM. 14.597 Madrid, Domingo 23 de Enero de 1898 OFICINAS, FACTOR, 7.

Los anuncios extranjeros para esta periódico se reciben exclusivamente en la Sociedad General de Anuncios de España, Alcalá, 6 y 8, Madrid, y en París, Agencia Haza, place de la Bourse, 8.

DINERO sobre muebles sin retirar, por millón, 7. prnt. de 10 a 12 y de 6 a 8.

ARAÑAS figuras para electricidad, bronce, relojes, muebles, objetos para regalos, muy baratos.—Precios, 18.

LA CAMISERÍA RIVAS Y SANZ PRINCEPE, 11 caliza, por reformas en su establecimiento y de empollar, todos sus trajes, con preferencia los de invierno, rebajando de los precios 25 y 40 por 100.

LA NOTA DEL DÍA

LA DISCIPLINA POLÍTICA

Sería mejor decir la indisciplina, y entonces la nota sería también del mes y del año presente, del año pasado y del año futuro.

Pero de la disciplina a que hoy nos referimos no puede decirse que esté rota, sino menudada.

Acaba de plantearse el problema electoral entre los principales señores del partido carlista, y se sabe que padeció aquella agrupación la enfermedad que viene atacando a todas las demás. Esta dividida.

La clase de nuestros políticos es para discutir la primera de Europa; y para discutir y no entenderse la primera del mundo.

En el carlismo trabajan por el retraimiento la inmensa mayoría de los afiliados. 7 hemos oído que la mayoría también de la minoría parlamentaria. Y así se dice más, es que, por el extraño contraste que existe entre las cosas de la política, los que tienen más seguro distrito y más probable su elección para representar en las Cortes, son los defensores más decididos del retraimiento.

No hay acuerdo aun porque se está en el debate de una fórmula definitiva.

En la discusión ha brillado ya aquella luz que brota siempre y que tanto se parece a la del rayo en una noche de truenos, porque más que iluminar confunde y ciega. Lo que se resuelve será consultado con D. Carlos y se hará saber al partido por un documento público.

Se teme, sin embargo, que si se acuerda ir a la lucha, no obedezcan la resolución muchos distritos. Y quedará en este caso el principio de autoridad mantenedor de la disciplina interior del partido, en el que más gala hizo siempre de proclamar y defenderlo; donde lo suelen poner frecuentemente los otros políticos de las otras agrupaciones menos cerradas y menos intrínsecas con las independencias de espíritu que aceneten a los correligionarios.

Será de ver que la mayoría de los llamados a discutir el dualismo vote contra el retraimiento, y la minoría apoyada por quien ha de pronunciar la última palabra, imponga su criterio y vaya el partido a la lucha electoral.

Y que después no la obedezcan los electores.

Entonces si que no tendrán los carlistas que envidiar nada a ningún otro partido, cualquiera que sea.

Ni tampoco inventarán nada nuevo, porque ya se sabe que los políticos de cierta importancia cuando se congregan en pública reunión están siempre unidos y conformes, pero cuando se juntan en reunión secreta se parecen a los perdigones después de volado el cacharro que los contiene; y cada cual corre por su cuenta.

Viven, pues, contagiados los carlistas de

la epidemia general, y su histórica disciplina corre al peligro de todas.

Tenemos por lo mismo que en adelante no se puedan hacer las comparaciones entre los partidos que más respetan a sus autoridades, sino entre los que sea menor la falta de ese respeto.

Realmente cuando se manda se obedece mejor.

Y aparte las elecciones de secretarios del Congreso y las de presidentes de la Diputación provincial de Madrid, lo demás suele salir como una seda.

COMENTARIOS DE LA REDACCION

CUBA

Siquiera no pueda complacernos, ni mucho menos, el tono de ciertos discursos que se pronuncian en el Congreso yankee, no solo por parte de los que atacan a España, sino por la de quienes hasta cierto punto la defienden, en realidad esos discursos nos hacen el efecto de conversaciones de Puerta de Tierra.

Podríamos equivocarnos, y más vale que no; pero a nuestro juicio, es tan menguado el provecho, que la gran mayoría del pueblo norte americano podría sacar de una guerra con España, y es tan grande la perturbación, que tal guerra llevaría a la vida normal de la gran república, que no nos persuadimos de que haya peligro de que los inglesos y laborantes prevalezcan en su maléfica empresa.

La opinión yankee ha de querer enterarse de la situación antes de permitir pasos definitivos; y cuando se entera, no podrá menos de averiguar que todo ataque a la soberanía española en Cuba sería hoy un acto, que aparte de los riesgos propios, traería consigo la reprobación de todo el mundo civilizado, que sabe y reconoce la rectitud y acierto de la conducta que sigue el gobierno español en la cuestión colonial.

No sería excusa la mayor o menor tardanza en la pacificación para cohonestar agresión alguna a nuestros derechos nacionales; pero aun bajo este aspecto jamás habría estado menos provista de pretexto que en la actualidad.

España ha pacificado el archipiélago filipino; ha empezado a declarar la división y aun la deserción en las filas insurrectas; se ha arrojado de su guardia al simulacro de gobierno separatista; los autonomistas distancian de España, a los hostiles, reconocen y toman parte en el nuevo régimen; los partidos españoles gubernamentales se manifiestan conformes con lo hecho por el gobierno liberal; los adversarios de lo hecho prueban su impotencia en las calles de la Habana; todo esto tiene como significación racional un aumento de fuerza en la Metrópoli para acabar con la rebelión, y una disminución de fuerza en ésta para resistir.

No hay pues, no digamos motivo, pero ni siquiera pretexto ni en el fondo ni en el aspecto de la situación y estado del problema cubano, para que ahora ocurra lo que no ocurrió en épocas anteriores, mucho menos favorables para las perspectivas de paz inmediata y de definitiva clausura de los conflictos entre la colonia y la madre patria.

Nosotros creemos con toda firmeza, con la misma convicción que hemos tenido en tantas cosas, como al fin la realidad ha confirmado, que el gobierno de los Estados Unidos no cometerá una imprudencia peligrosa e injustificable.

G. A.

CARTAS



Mi querido lector amigo y dueño: La hipocandria que amargaba mi existencia, ha desaparecido como por encanto. Mi tristeza, por lo visto, no tenía otra causa que la influencia de las lluvias. Sereno el tiempo y se secaron mis lágrimas. Dios quiera, para bien mío, que entremos en un período de sequía que, sin perjudicar los intereses agrícolas, me libre a mí de futuras y tristes melancolías!

Y aquí me tienes más contento que unas castañuelas, y tan campechano y decididor, que he tenido la humareda de leerme íntegro la exposición de Romero y el manifiesto de la Unión conservadora a la Unión y el Fénix reunidos, sociedad contra los del Santo Sepulcro, sin que afortunadamente haya tenido que lamentar consecuencias funestas.

El primero de estos documentos me ha parecido un colmo en lo que se refiere a las quejas que formula Don Paco contra la falta de sinceridad electoral.

Mire usted que quejarse él, que la mitad de su fama se la debe a la sandunga de sus elecciones; él, que siempre, y siempre con



que para día de todos hoy sigue en su farmacia, Luna... de Valencia, 61
Y de elecciones qué?
Que D. Praxedes no tiene tiempo material para recibir visitas en demanda de distritos, que el elemento cunero se ha desarrollado en los centros oficiales con carácter epidémico, sintiéndose toda la humanidad dispuesta a sacrificarse por la patria, a cambio de un acto. Y las cosas que hacen algunos para pescar! ¡Cuántos sudores, cuantas medias suelas y cuantos desaires representa el verse enchiquerado oficialmente!

Yo nunca he sido cunero, ni Dios lo quiera; pero me parece imposible que haya quien no solamente se deje encasillar, sino que lo solicite con el mismo interés y el mismo afán con que pediría la salvación de su alma en la hora de la muerte. Eso de aspirar a ser la personificación de la nulidad no se comprende ¿verdad lector mío? La ventaja de dejar de ser Pérez o García para convertirse en borrego número uno o borrego número veinte es una mejora que no se me alcanza.

A mí me daría yo no sé qué el que siendo diputado tuviese la gente que preguntarse: ¿Quién es Fulano? ¿Por dónde ha salido Fulano? Y al diputado cunero le pasa eso; nadie le conoce, ni en el distrito, y el jalar está a la reciproca, ni conoce el distrito ni conoce a nadie.



No es ni Pérez, ni García; es el diputado cunero, y aquí de mis dudas: ¿Cómo uno que no representa nada por sí mismo puede llegar a ser representante de los demás? O en otro término: ¿Cómo se puede ser todo sin ser parte? Secretos de la política.

Eso sí, nada hay más hermoso que los discursos de estos señores a ser cierto lo de que nada hay más elocuente que el silencio. Con un sí o un no tienen resuelto todos los problemas políticos, administrativos y sociales, presentes y futuros.

Dios dé a los de la próxima hornada una legislatura eterna, a ver si en esa eternidad alguno de la playada de los Pérez y de los García logran demostrarnos el fin para que fué creado en este mundo.

Desearo que seas de mi opinión se repite siempre tuyo.

Mecacich.

23 enero 98.

ATENEO DE MADRID

Dedicó su conferencia el Sr. López Muñoz a estudiar la educación afectiva del orador, para lo cual determinó filosóficamente el concepto de lo afectivo, haciendo consistir el sentimiento en la relación de intimidad entre el espíritu y las cosas, a diferencia del conocimiento, que es relación de presencia.

Discutió ampliamente este concepto, y adujo textos interesantes de sabios y moralistas, demostrando que el sentimiento es progresivo y educable, porque lo que no progresa es lo eternamente igual a sí mismo en su ser y en sus estados, y lo que progresa es lo que vive y no agota en sí la aspiración y la esencia de la vida.

Maró la preceptiva del afecto oratorio, afirmando que el orador ha de ser hombre de corazón por lo apasionado, lo valeroso, lo desinteresado y lo recto.

Hizo consistir la pasión del orador en su

capacidad para amar con arranque todo lo digno de amor, y dijo que no ha creído nunca en la elocuencia de los oradores fríos y egoístas, porque les falta ese toque de Dios en la frente de aquel a quien quiere investir de una bella cualidad, que es el ángel en la mujer hermosa, el valor en el soldado, la unión del sacerdote, la inspiración del artista y la elocuencia del tribuno.

Definió el valor, el sentimiento del deber, y afirmó que el orador debe ser valeroso para dominar la emoción que hace temblar a todo el que sube a la tribuna, y para expresar la Verdad siempre, sea cual fuera la actitud del público, que es el valor oratorio por excelencia.

Resumió todos los deberes afectivos del sujeto de la elocuencia, en la fe respecto a sus propios destinos.

El orador sin fe — concluyó diciendo — no ganará jamás el reino de la elocuencia.

El profesor fué muy aplaudido.

El doctor San Martín continuó hablando de las infecciones.

La conferencia del Sr. Alas versó acerca del legado militar de los girondinos a los jacobinos.

Afirmó que este legado fué el de una situación apuradísima, y que la causa de esto era la falta de un verdadero gobierno, pues si él no puede existir un verdadero ejército, y según sea aquél así será éste.

Lo aflictivo de la situación de Francia al entrar los jacobinos, consistía en que sólo contaba con 100.000 hombres (aunque otros contaban con los autores) y el dinero era escaso, pues los asignados tenían pequesísimo valor, dada la inseguridad de la garantía hipotecaria existente sobre los bienes confiscados al clero, y a la nobleza, que podrían volver a manos de éstos en el caso, muy posible, de una reacción.

Esto, aparte de consideraciones de otros órdenes.

No negó el conferenciante que los jacobinos salvaran la revolución, según es común parecer de los autores, antes bien, afirmó que ésta no hubiera prevalecido sin el ejército revolucionario, por ellos creado, y que tantas glorias logró alcanzar, lo que el clero y el clero demócrata quisiera, fuesen que la invasión de Francia no fué de tenida por los jacobinos; pues los resultados del gobierno de éstos no podían atribuirse en agosto, que se realizaban estos hechos; sino que la detuvo la imposibilidad de que un ejército, según el antiguo régimen, pudiera luchar con una nación armada, porque tales ejércitos, que se proveían de comestibles (excepto el pan) por medio de mercados improvisados, en el campamento, no encontrarían quien les vendiese en un país enemigo, que les era contrario, por el interés de los ciudadanos franceses en no retroceder en la revolución, para no perder sus bienes y su exención de tributos.

Hasta el pan les era difícil apartarse por no haber fortificaciones que defendiesen la marcha de los pesados convoyes harineros.

El pueblo ya no podía ser indiferente como cuando se trataba solamente de cambiar de tirano.

Escuela de estudios superiores
El lunes 24 explicarán los profesores siguientes:

De 5 a 6.—D. Rafael Salillas: «Antropología criminal.»

De 6 a 7.—D. José Rodríguez Monreal: «Principios generales, métodos y aplicaciones de la síntesis química.»

De 7 a 8.—D. Gumersindo de Azcoz: «Plan y método para el estudio de la sociología.»

De 8 a 9.—D. Ignacio Bolívar: «Problemas de entomología.»

illas y una mesa, era de una elegante sencillez.

Un niño, de una rara y sorprendente hermosura, estaba sentado en la alfombra y a su lado tenía una infinidad de juguetes.

Aquel niño era Gastón de Lachsnaye.

Vivo retrato de su madre, tenía como ella grandes ojos aterciopelados, la misma nariz, la misma frente ancha y espaciosa que sombreaba un bosque de bucles castaño claro.

Sin embargo, la parte inferior de la cara tenía algo que no se parecía en manera alguna a la barba de la señora de Lachsnaye y que revelaba una naturaleza poco resuelta y débil; además la boca de gruesos labios acusaba tendencias materiales.

En aquel momento se entretenía el niño en anzar bolitas a unos soldados de plomo que enía alineados delante de él.

Cada vez que derribaba uno gritaba con mucha alegría.

—Te he matado, pícaro prusiano!

Beatriz estaba sentada cerca del niño y parecía contemplarle con una ansiedad dolorosa, rágica, casi feroz.

Tenía en la mano un pañuelo y los ojos irriados, como si hubiese llorado.

En el fondo de la habitación, una mujer joven, de cara fresca y colorada, sin duda la niñera de Gastón, estaba haciendo media.

El señor de Lachsnaye se había hecho cargo de todos los detalles de aquella escena con una simple ojeada.

—¡Ah! exclamó con fingida emoción—¡qué cuadro tan encantador!

Beatriz al ver a su suegro se irguió y frunció las cejas con disgusto.

—Beatriz—la dijo Máximo—mi padre no ha querido marchar sin ver a nuestro hijo...

—Ven, Gastón—añadió—dirigiéndose al niño—saluda a tu abuelo.

El niño levantó la cabeza, miró al señor de Lachsnaye y no se movió.

—Gastón—dijo severamente Beatriz.—¡Quieres obedecer?

Levantáste en seguida y haz lo que te mandan.

Entonces el niño se levantó con aire mohino y con ese paso un poco pesado y vacilante de los niños que acaban de dejar los andadores, avanzó hacia el marqués.

El señor de Lachsnaye le cogió por la cintura y le estrechó contra su pecho.

—¡El hermoso querubín—exclamó con aparente efusión—¡qué amor de bebé! ¡Tienes razón, Máximo, se parece admirablemente a

su madre; pero también se parece a su padre. Si, te lo aseguro, querido, tiene una mirada que se parece a la tuya... Y tiene la misma forma de cabeza que tú. Eras exactamente igual cuando tenías su edad.

Un triste y glacial silencio acogió estas palabras.

Entre tanto, el «hermoso querubín» cansado sin duda de estar suspendido en los brazos de un desconocido, y poco sensible a su entusiasmo, hacía esfuerzos para bajarse al suelo.

El señor de Lachsnaye le bajó y le devolvió su libertad.

El niño corrió en seguida hacia sus soldados de plomo.

—¡Ah!—exclamó el marqués mirándole con enternecimiento—ya tiene inclinaciones guerreras.

Después, dando a su voz inflexiones melosas.

—Es posible, Beatriz—dijo—que tengáis corazón para exponer a este pobre querido a los sufrimientos de una ciudad sitiada? Vamos, decid que consentís en seguirme.

—Señor—repuso con frialdad Beatriz,—yo os he contestado. Yo no tengo más que una palabra.

El señor de Lachsnaye pareció consultarse.

De pronto, con el aire del hombre que acaba de tomar una resolución magnánima:

—Pues bien, queridos hijos—dijo,—he aquí lo que os propongo: puesto que Beatriz, como buena esposa, no quiere abandonar a su marido, yo me encargo del pequeño Gastón.

No estoy acostumbrado a los niños, sé que voy a tener grandes cuidados, asumir una gran responsabilidad.

No importa; no se dirá que yo no he contribuido también al bien de mi patria.

—Queréis confiármelo?

Se sobreentiende que llevaré su niñera; de esta manera estaréis seguros de que el niño estará bien atendido.

—Padre mío—respondió Máximo tranquilamente,—no es a mí, sino a Beatriz, a quien corresponde resolver esa cuestión.

Yo apruebo desde luego lo que quiera ella decidir.

La señora de Lachsnaye se volvió hacia la niñera y ordenó:

—Antonia, salid de la habitación, hija mía, y no volváis hasta que se os llame.

Antonia obedeció.

—Señor—dijo Beatriz,—voy a interrogar a un niño delante de vos. Si él consiente en seguirnos, yo me opondré a su partida; pero si dice

Cuando el portero vió que el marqués se dirigía al hotel hizo sonar dos veces el timbre anunciando visita.

El señor de Lachsnaye atravesó el patio, llegó al vestíbulo y subió la monumental escalera de piedra.

Era la primera vez desde la boda de su hijo que el marqués atravesaba los umbrales de aquella casa, y a pesar de su incorregible ligereza no pudo menos de sentirse algo emocionado.

La idea, sobre todo, de volver a ver a su auera le producía un malestar indefinible.

—¿Cómo le recibiría? ¿Se mostraría burlona, altiva o agresiva?

—¿Había perdonado? ¿había olvidado, se había consolado?

El marqués se hacía estas preguntas siguiendo su camino.

En la puerta del primer piso le esperaba un lacayo.

El marqués no le conocía. Era sin duda un criado nuevo.

—¿A quién debo anunciar?—preguntó al marqués.

—Soy el marqués de Lachsnaye, y me esperan vuestros amos; es inútil anunciarme. Decidme dónde están.

—Los señores están en el saloncito malva. Si el señor quiere, yo le acompañaré...

—Es inútil—interrumpió el marqués,—conozco el camino.

Echó el abrigo sobre el brazo del lacayo, le hizo de nuevo señá de que no quería que le acompañara, y se dirigió hacia el elegante saloncito que tres años antes había anueblado el mismo con artística suntuosidad.

—Máximo y su mujer, mano a mano—pensó,—debe ser un espectáculo gracioso; quisiera sorprenderlos. Sospecho que el malatas callando de mi hijo ha querido burlarse de mí esta mañana.

De creerle, Beatriz se ha vuelto suave como un guante; la leona se habrá convertido en oveja... Me cuesta trabajo creerlo.

Creo más bien que, astuta como es, le habrá persuadido de que ha olvidado su novela de amor y que no quiere más que a su marido. Y como ese pobre querido D. Quijote oculta bajo su apariencia rígida é intransigente un fondo prodigioso de inocencia y de buena fé, lo ha creído sin vacilación.

Si a los quince años esa bachillera se atrevía a desafiar a mí, su tutor, cuya inflexibilidad conocía, es admisible que, casada, sea

posible que se haya hecho tan maleable para con su marido?

—¡Oculta su juego, he aquí todo!

Había llegado a la sala principal, vasta y suntuosa pieza colgada de damasco encarnado, con el piso cubierto con una rica alfombra de Anbusson.

Un portier de brocado separaba esta sala del saloncito donde estaban los dos esposos.

El marqués iba a separar el portier, cuando se detuvo lleno de curiosidad.

Del otro lado de la colgadura hablaban, discutián.

—¡Eh! ¡qué! ¿una cuestión entre su hijo y su nuera?

—¡Ah! aquello no estaba de acuerdo con las entusiastas declaraciones que le había hecho su hijo aquella misma mañana.

Escuchó.

—¡Trescientos mil francos decía Beatriz, no es mucho! A la verdad, se podría doblar la suma.

—¡Toma! ¡Toma! disputa de dinero—pensó el marqués—veamos lo que contesta él. Y se acercó para oír mejor.

Máximo contestó con voz grave y un poco solemne.

—Sea. No quiero oponerme a vuestros deseos. Pero por el momento creo que trescientos mil francos bastan ampliamente. Siempre será tiempo de aumentar la suma más tarde, si es necesario.

—¡Diablo! exclamó el marqués—le pide trescientos mil francos, y se los concede. Mejor haría en entregármelos a mí que ando escaso de dinero.

El marqués siguió escuchando, pero la conversación era ahora en voz tan baja, que le fué imposible oír nada.

Cansado de aquella vana tensión de espíritu, levantó bruscamente el portier.

El espectáculo que se presentó ante sus ojos le sorprendió de tal modo que se quedó inmóvil, como clavado en el dintel de la puerta.

Máximo estaba de pie y apoyaba uno de sus codos en el mármol de la chimenea.

Beatriz, de pie también, tenía entre sus manos, una de las de su marido.

Los dos parecían dominados por una profunda emoción.

El estaba muy pálido, y parecía seriamente preocupado.

Beatriz estaba colorada, sus ojos echaban chispas y un ligero temblor agitaba todo su cuerpo.

En el momento en que el señor de Lach-

Edición de la noche.

CRÓNICA DEL MOMENTO

Los conciertos.—Blasco en el Ateneo.—Los bailes de máscaras.

Desde hoy será centro de reunión elegante los domingos por la tarde el circo de Rivas.

Los conciertos de la sociedad que dirige el maestro D. Jerónimo Jiménez llevarán allí a los muchos buenos aficionados a la música que han en Madrid.

Este año las sesiones ofrecerán un interés mayor, pues en algunos de ellos tomarán parte masas corales.

La Sociedad de Conciertos, fundada el año 1896 por D. Francisco Asenjo Barbieri, fué la que implantó este género definitivamente, cosa que no habían logrado antes ni Molberg, ni Gaztambide con la Sociedad Artístico Musical de Socorros mutuos, ni Arban, ni el mismo Barbieri que ya había organizado unos conciertos sacros en el teatro de la Zarzuela el año 69, y había dirigido otros el año 64 en Los Campos Eliseos.

En los primeros conciertos de la sociedad tomó parte el elemento vocal y alcanzaron gran éxito diversas obras para voces solas, de Thomas, Esclava y Mercadante.

El año 67 continuó tomando parte en los conciertos el elemento vocal; el 68 obligaron razones económicas a prescindir de él, como fueran inútiles las gestiones de Barbieri para que entraran los coros a formar parte de la sociedad, se separó de ella su fundador, y el año 69 entró a dirigir los conciertos el insigne violinista Jesús Monasterio, que permaneció al frente de ellos hasta que en el año 77 fué sustituido por D. Mariano Vazquez.

En el año 78 se creó en el teatro de Apolo la Unión Artístico-Musical, que dirigida por el maestro Bretón, alcanzó gran éxito y comenzó a hacer gran competencia a la antigua sociedad que por fin admitió en los años sucesivos al elemento vocal que tomó parte en varias obras grandes y entre ellas la novena sinfonia de Beethoven.

El año 81 se ejecutaron fragmentos del Egmont de Beethoven, el 82 entusiasmó la novena sinfonia, el 83 se ejecutó lo más saliente de Strauss de Meyerbeer y la Sociedad de Conciertos cumplió su misión de ir educando el gusto musical del público madrileño.

El año 85 entró a dirigir los Conciertos D. Tomás Bretón, que estuvo al frente de la Sociedad hasta el año 90 inclusive y el 91 Luis Mancinelli llevó los Conciertos al Real y hizo allí la campaña más brillante que registran los anales de la Sociedad; se tocaron las diez sinfonías de Beethoven; se estrenaron el final del acto primero de Parsifal la ópera de Los maestros cantores, Los gnomos de la Alhambra, de Chapi y otras muchas obras y tomó parte en los Conciertos el insigne violinista Sarasate.

Durante los tres años que Mancinelli estuvo al frente de la Sociedad de Conciertos hizo un paso de gigante nuestra cultura musical y el teatro estuvo siempre lleno, y en el público se veía ese entusiasmo verdadero que solo existe cuando se siente el arte.

Después, Campanini, Jiménez, Bretón, Levi, Kogel, Goula, Muk, Steimbruch, Saint-Saens, Mancinelli y Lamoureux, alcanzaron grandes éxitos y dieron conciertos memorables; pero como dirigieron pocas sesiones, se quedó todo ahí sin que cristalizara un paso la obra que tan adelantada había dejado Mancinelli.

Ahora Jerónimo Jiménez, que es joven, inteligente y artista, y que cuenta con el elemento vocal que había faltado a sus antecesores, tiene ocasión de regenerar los conciertos y poniéndolos a la altura en que estaban cuando los fundó Barbieri, ver si la sala del Príncipe Alfonso no es sólo punto de reunión de los que van a los espectáculos exclusivos, sino templo del arte en que se rinda culto a las obras geniales de los grandes maestros.

El viernes estaba completamente lleno el Ateneo de un público ávido de recordar tiempos mejores. El tema, desarrollado por Eusebio Blasco, Madrid hace treinta años, era muy ameno, y muchos de los concurrentes se rejuve-

necian con los recuerdos que magistralmente evocaba el aplaudido autor de Juan García.

Tuvo párrafos magníficos, entre ellos, uno en que refirió su entrada en el periódico La Discusión, en estos 60 parecidos términos:

«Como a toda prisa el infame cocido de mi atroz patrono; me vesti de levita, y fui a encontrar a un amigo a la iglesia de San Luis, donde se celebraban los funerales de Calvo Asensio, trasladándonos desde allí a la redacción de La Discusión, en cuya puerta vimos a Fernández y González, que gritaba: decidme si Nicolás que hace tres días que no se publica el folletín, y que eso es como dejar a Madrid sin pan, porque aquí no hay nadie que tenga más talento que yo.»

Penetramos en la redacción y vi a don Nicolás María Rivero que me preguntó si sabía francés; mi amigo me tiró de la levita, y respondí que sí; me preguntó después si sabía inglés y si sabía traducir, y contesté también afirmativamente después de otros dos tirones de mi amigo.

«Pues hoy ya está hecho lo del extranjero»—dijo D. Nicolás.—«Que nos haga este joven un artículo sobre los hombres del 45.»

«Los hombres del 45. Eso fué lo que puse únicamente en una cuartilla, hasta que después de mucho rato rompí a escribir y dije que eran unos malvados, unos perversos, los causantes de todas nuestras desdichas.»

Al día siguiente todos me abrazaron por el artículo y entré con buen pie en la redacción, gracias a los susodichos hombres del 45.

La conferencia gustó extraordinariamente y es de las más amenas que en el Ateneo se han dado, por lo cual auguramos que los próximos viernes no podrá entrar el que no llegue muy temprano.

Estamos ya en la época de los bailes de máscaras y comienza el período álgido de las diversiones de la gente alegre.

El baile que el día 31 se ha de celebrar en el teatro Real a beneficio de los perjudicados por las inundaciones de Valencia, promete estar animadísimo.

Las señoras más elegantes de Madrid han encargado sus palcos y los cambian con las amigas para que no las conozcan, y esto hará al baile un aspecto de buen tono que no suelen tener los de ahora.

Con estas noticias, también se animan los jóvenes a acudir, con la eterna esperanza, más probable en esta ocasión que en otras, de conquistar una duquesa de ve-ras.

Fabricio.

CAMINO DE CUBA POR TELÉGRAFO

Coruña 22, 6'90 t.

A las ocho de la mañana zarpó el vapor correo Reina María Cristina con rumbo a la Habana.

El Sr. Dolz, antes de partir, hizo otras interesantes declaraciones que publica La Voz de Galicia.

Hablando de la autonomía dijo que por ella vamos rápidamente a la paz.

«Lo que yo quería, porque hacía falta, era que se inclinara el plano. Ahora ya queda sola.»

«No vamos a sustituir un exclusivismo por otro exclusivismo; un régimen de que abominamos con otro régimen abominable. La autonomía será para todos: para peninsulares y cubanos, y todos recibirán iguales beneficios.»

Hablando de una obra de concordia a fin de que todos también hagan coincidir con la misma intensidad su cariño a la madre patria.

«Que se haga lo posible para que España considere como productos nacionales los productos de Cuba, que nosotros tenemos empeño de honor y patriotismo para que los artículos de la Península sean tratados en la Isla como productos cubanos.»

Hablando de la mutua protección que el comercio se halla al medio de consolidar los vínculos de la metrópoli con la colonia.

«Puede asegurarse que Castelar será diputado por Cuba.»

«Hay razones para creer que aceptará el acta y que sería esta la única representación que le haría volver al Parlamento.»

Como ministro de Obras públicas, va el Sr. Dolz dispuesto a cumplir con su misión. Tan pronto llegue a la Habana y trace un plan de obras, llamará por telegrama a varios ingenieros y requerirá el concurso de importantes capitales españoles y extranjeros para acometer reformas de importancia.

Los Sres. Giberga y Dolz están complacidos de las múltiples y afectuosas atenciones que les han dispensado en Santander y Coruña.

«Llevamos a Cuba, dijeron, el mensaje de estos afectos patrios.»

«Cuba, satisfecha y dignificada, lo devolverá agradecida.»—El correspondiente.

ALBÉNIZ

La tenaz enfermedad que nuestro insigne compatriota viene sufriendo, ha llegado a tomar alarmantes proporciones de gravedad, según dicen de Londres.

Isaac Albéniz, que apenas pasa de los treinta y cinco, es ya una gloria española. Todos los públicos europeos han celebrado sus hermosas composiciones, de tanta importancia algunas como las óperas Pepita Jiménez y Henri Crifford.

En Madrid estrenó recientemente dos zarzuelas, que si bien no fueron del gusto de nuestro público actual, vinieron a acrecentar ante la crítica seria y concienzuda, sus lozanos laureles.

Como pianista, todos le hemos aplaudido electrizados muchas veces; sus piezas de concierto llegaron a todas las solennidades musicales, y su Pavana figura entre las obras más populares que la música española produjo.

Hacemos sinceros y apasionados votos para que recobre la salud el ilustre maestro, de cuya juventud y de cuyo talento se prometió siempre tanto el arte nacional.

CUBA

Parece que Mac Kinley no se halla muy satisfecho con el último discurso de mister Hitt, y así ha podido deducirse del que ha pronunciado después Mr. Johnson, que es el hombre de confianza del presidente de la república.

No deja Mac Kinley de tomar precauciones, temiendo sucesos de gravedad en los dos meses próximos; pero se muestra pacífico y pone el mayor empeño en evitar que surja ningún incidente que altere la paz.

Nestor Alvarez, titulado capitán de un escuadrón del regimiento insurrecto que forma la guardia personal de Máximo Gómez, trató de sublevar a sus tropas y agredir a la paz, por lo cual le hizo fusilar el generalísimo.

Sin embargo de este rigor, parece que veinte rebeldes de aquel campamento están dispuestos a entregarse, y lo verificarán apenas puedan.

Se ha autorizado para que formen en una guerrilla de Saneti-Spiritus a seis insurrectos presentados, que pertenecieron a las tropas que seguían de cerca a Máximo Gómez.

Es fácil que mañana salga para Oriente el general Blanco.

Desmiéntese que el cabecilla Damián Caballero haya sido muerto por Rabi.

Anteanoche fué obsequiado el ministro de Comercio, Sr. Rodríguez, con un importante paquete por la Liga de importadores. Muchos conservadores asistieron al acto.

Dicen de Nueva York al Times que los esfuerzos de los cubanos en la Cámara de representantes, no deben tomarse en serio, pues no significan otra cosa que el deseo de la minoría democrática de dividir la mayoría republicana. Pero su táctica fracasó por completo. Es una guerra de guerrilla como la de Cuba. Los demócratas quieren atropellar los reglamentos de la Cámara y votar una proposición valiéndose de un engaño.

La firmeza de los republicanos demuestra que el tingitania está en baja en esta legislación. Por consiguiente, termina el correspondencia, lo que pasa es una lucha entre dos partidos, en la cual los republicanos han derrotado a los demócratas.

El presidente de la Cámara, Mr. Reed, persevera en su actitud enérgica, de igual modo que Mr. Mac-Kinley.

El general Miles ha hecho declaraciones semejantes a las recientes de Mr. Mac-Clellan en la Cámara de los Estados Unidos, de las cuales dimos ya cuenta a nuestros lectores.

A juicio del jefe militar que mayor prestigio goza hoy allí, se hallan completamente indefensos los puertos y las costas, y existen tan pocas municiones almacenadas, que se agotarían en veinticuatro horas si llegase a estallar una guerra.

Bajo la presidencia del Sr. Govin, reunióse ayer en la Habana los presidentes de la Cámara de Comercio, Liga de Importadores, Sociedad Económica, Círculo de Hacendados y Unión de Fabricantes.

Se trató, contando con la aprobación de la Metrópoli, de establecer un delegado para concertar con los Estados Unidos un tratado de comercio sobre la base de la reciprocidad.

Mañana celebrarán otra reunión los mismos señores para ultimar el asunto.

El delegado insular será probablemente el Sr. Angulo, director de Cuba, periódico autonomista que ve la luz pública en Nueva York.

CONSECUENCIAS DE LA PAZ

Habiendo desaparecido, con motivo de la pacificación en Filipinas, las causas que determinaron las disposiciones especiales sobre concesión de pases a aquel distrito, se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que se restablezca en toda su fuerza, y vigor el reglamento de pases, permanente, y el regreso de 18 de marzo del 91, respecto a dichas islas, y queden sin efecto cuantas disposiciones opuestas al mismo se han dictado a consecuencia de la guerra.

Se ha autorizado al general Primo de Rivera para que disponga el regreso a la Península, en la forma que las necesidades del servicio lo aconsejen, de todos los jefes, oficiales y sus asimilados que se hallen allí sirviendo por el tiempo de la campaña.

Si con los que pasaron en las condiciones que marca el reglamento ya mencionado no quedara número suficiente para las nuevas plantillas de aquel ejército, el señor marqués de Estella concederá la permanencia a los que teniendo derecho al regreso lo solicitaran, entendiéndose que dicha concesión será en el concepto de nuevo compromiso, contándoseles el tiempo desde que pasaron a Filipinas.

En el caso de que con esta concesión no se completaran las plantillas, el capitán general quedará autorizado también para nombrar en comisión el personal que necesitara, interin se destine el que deba sustituirlo.

RESOLUCIONES DE MARINA

Concediendo permuta de destinos a los comandantes de navío de primera, D. Guzmán Loureiro y D. Juan Ozalla.

Nombrando comandante del cañonero Temerario, jefe de la estación naval del Sur de América, al teniente de navío de primera D. Ramón Viera Menéndez, en relevo de D. José María Chacón.

Id. del Cochrán, al teniente de navío de primera, D. Luis Ibarra, en relevo de D. Santiago Celis.

Id. segundo comandante del acorazado Oquendo, al capitán de fragata D. Vicente Sola, en relevo de D. Ricardo Bru.

Concediendo graduación de alférez de navío de primera al contramaestre D. Ricardo Ferrer.

Id. de segundo y tercer contramaestre para los de dicha clase, D. Francisco Medina y D. Juan García.

En los presupuestos municipales que comenzarán a regir en el ejercicio de 1898-99, figuran dos arbitrios nuevos, uno sobre los tiestos con plantas que se colocan en los balcones y ventanas, y el otro sobre las licencias de las tabernas, las cuales licencias tendrán que ser renovadas todos los años.

Ha fallecido en Valladolid el Sr. D. José Pose Santamaría, profesor de aquella escuela de Bellas Artes.

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones:

PRESIDENCIA.—Real decreto de indulto general, aplicado en la forma que expresa.

GRACIA Y JUSTICIA.—Real cédula rogando al alto clerico ordena se celebre solemnemente la Te Deum por la pacificación del archipiélago Filipino.

Real decreto de indulto. GUERRA.—Real decreto disponiendo se coloque en las gradas del arsenal de la Carraca la quilla de un crucero que llevará el nombre de Puerto Rico.

ULTRAMAR.—Real decreto de indulto. TELEGRAMAS OFICIALES.

Esta madrugada se ha recibido en Madrid el siguiente telegrama:

Manila 23. General jefe a comandante general de Alabarderos: Ejército, voluntarios y pueblo, al celebrar santo del rey, hacen por su felicidad y gloria fervientes votos y ofrecen testimonio leal adhesión, que ruego transmita V. E. con mi propia respetuosa felicitación, tanto más entusiasta cuanto la fortuna permite anunciar restablecimiento paz, realizando deseos expresados por mí a S. M. en audiencia de despedida.

Jefes rebeldes Artacho y otros, se presentan expresamente después redactada esta felicitación, a rogarnos eleva al gobierno la suya humilde y cordialísima.—Primo de Rivera.

También se recibió un telegrama de felicitación a S. M. del gobernador general interino de Puerto Rico.

ESLAVA. Anoche se verificó en este teatro la anunciada función de beneficio. Lo más notable ha sido la aparición de la actriz Loreto Prado. Con la gracia e intención de siempre dijo el monólogo Loreto, arrojando nutridos aplausos, tanto a su presentación en la escena como en diferentes períodos del monólogo.

El numeroso público que llenaba la sala premió el esmerado trabajo de la simpática artista con una verdadera ovación al terminar la obra.

En la obra Por un inglés obtuvo muchos aplausos la hermosa tiple Cecilia Delgado, que cantó con mucho gusto la preciosa romanza, que fué interrumpida por las muestras de aprobación del público.

Como los cabecillas que han intervenido en la sumisión de las últimas partidas de Filipinas, Rizal, Natividad, Artocho y otros no han manifestado deseos de abandonar el Achipiélago, es posible que se queden en el señalando el gobierno los lugares en donde han de residir.

Ha fallecido el Sr. D. Pablo Casas Arana, auditor general de ejército y colaborador de La Epoca.

Al ocurrir la inundación de Consuegra, el Sr. Casas, que se hallaba en Filipinas, contribuyó muy eficazmente a la recaudación de socorros, con los que pudieron levantarse algunas viviendas en aquel desgraciado pueblo.

En el primer correo de Filipinas marchará a aquel Archipiélago el médico primero de Sanidad militar D. Antonio Ramirez de Verge.

Esta noche, a las nueve, celebrará junta reglamentaria, para examen de cuentas, el Centro Carlista de Madrid.

ESCÁNDALO PARLAMENTARIO POR TELÉGRAFO

París 22, 9'10 n.

La sesión de esta tarde en la Cámara ha sido tumultuosa, llegándose a excesos vistos pocas veces, aquí donde las memorables sesiones de los tiempos del boulangismo y del Panamá parecían haber llegado al límite del desorden parlamentario.

Estaba a la orden del día la interpelación de Cavaignac, aplazada desde el sábado pasado.

Del resultado del debate pendía la existencia del gabinete.

La expectación era grande, mucho más con la excitación producida por la cuestión Dreyfus y los recientes tumultos en las calles.

Los escaños están totalmente ocupados al subir a la presidencia M. Brisson.

En el banco del gobierno todos los ministros.

Las tribunas atestadas. M. Cavaignac explica brevemente su in-

terpelación pidiendo al gobierno que haga conocer a la Cámara el informe del capitán Lebrun Renault, que recibió las últimas confesiones de Dreyfus el día en que éste sufrió la degradación.

El presidente del Consejo, M. Méline, sube a la tribuna para contestar.

No niega la existencia del informe de Lebrun Renault; pero afirma que el gobierno no lo hará público, pues si tal hiciera valdría tanto como declarar implícitamente que la sentencia del consejo de guerra que condenó a Dreyfus necesitaba ser reforzada para tener autoridad de justicia y volver a abrir el proceso ante el Parlamento.

Estas declaraciones del gobierno producen gran entusiasmo en los bancos de los republicanos.

M. Cavaignac declara que ante lo manifestado por el gobierno retira su interpelación.

Todo parecía conjurado, cuando el interés renace al escuchar al leader socialista monsieur Jaurés, que hace suya la interpelación y pide la palabra para defenderla.

Jaurés sube a la tribuna y con la brillante y fogosa elocuencia que le caracteriza, comienza a atacar duramente al gobierno y la mayoría gubernamental, por el misterio de que se pretende rodear el proceso Dreyfus, preparando días nefastos para las armas francesas.

En este momento, el realista marsellés M. de Bernis, famoso por sus ruidosas interrupciones en su vez estalló, grita a Jaurés desde su escaño de las primeras filas de la extrema derecha:

«¡Estás vendido al sindicato Dreyfus! Los socialistas protestan ruidosamente y Jaurés exclama encarándose con Bernis: «¡No sois más que un cobarde miserable! Bernis se lanza rápidamente de su banco y antes de que tengan tiempo de detenerle los cuoseros ni los ugrieros, sube de dos en dos los escaños de la tribuna y se enfrenta a cachetes con Jaurés.»

El escándalo que se produce es indescriptible; los socialistas que ocupan en parte los bancos de la extrema izquierda y en su mayoría los de la extrema derecha, se lanzan a la defensa de Jaurés.

El primero es Gerault Richard, que golpea a su vez a Bernis.

Los reaccionarios se interponen, mientras los diputados del centro gritan: «¡Canallas! ¡cobardes!»

Los socialistas responden: «¡Ladrones, vendidos, panamistas!»

El presidente agita en vano la campanilla a todo vello.

De las tribunas, especialmente de una de las públicas, gritan también: «¡Miserables, vendidos! ¡abajo los judíos!»

Los tres cuoseros, auxiliados por los ujieres, pretenden en vano interponerse entre socialistas y republicanos de orden, pronto vienen a las manos, cruzándose unos pocos golpes.

El espectáculo es lamentable. Los ministros abandonan el salón. El presidente se cubre y se retira.

La agitación continúa largo tiempo. Los porteros hacen evacuar las tribunas teniendo que apelar a la fuerza para hacer salir a algunos exaltados de del público.

El presidente M. Brisson reunió después en su despacho a los diputados que componen la mesa, para discutir si se deben comunicar al procurador general del Supremo los incidentes de la sesión.

Así se acordó, considerando que la justicia debe entender de los delitos cometidos en el recinto de la Cámara, por los diputados Bernis y Gerault Richard.

Ante el estado de agitación vivísima que según notándose en los pasillos, y teniendo que se repicieran las escenas escandalosas, M. Brisson decidió no reanudar la sesión hasta mañana.—Huertas.

París 23, 10'25 m.

La prensa toda deplora las escandalosas escenas de ayer en la Cámara y hace constar que jamás se vió en el Palacio Borbón espectáculo más afectivo.

Muchos periódicos temen que tales incidentes contribuyan a mantener la excitación popular, lejos de calmarla.

Es probable que varios diputados pidan que el debate, aplazado para el sábado próximo—día consagrado a las interpelaciones—se reanude mañana.

El gobierno no se opondrá a ello. La prensa republicana felicita a Méline por sus declaraciones de ayer, sintiendo solamente que hayan sido tan tardías.

No parece probable que la Cámara de las autorizaciones para procesar a los diputados Bernis y Gerault Richard.

Jaurés ha declarado que aunque reprobaba los procedimientos de Bernis, no le enviará sus padrinos.—Huertas.

maye entraba, creyó oír pronunciar estas palabras en voz baja y temblorosa.

—Dejadme obrar según mi conciencia y según mi corazón.

Por piedad no persistáis en vuestras negativas. No sabéis el mal que me hacéis.

Al ver al marqués se estremecieron como si hubieran sido sorprendidos en alguna falta. Sin embargo, Máximo, dominándose de pronto, se acercó al recién llegado.

—Bien venido seas, padre mio,—dijo con tono que se esforzaba por hacer cordial.

—Buenas tardes, hijos míos... mis queridos hijos—exclamó el marqués.—¡Ah! ¡que feliz soy en veros! ¡Beatriz, habéis embellecido aún más, palabra de honor! ¡Venid a darme un beso, mi querida hija!

Beatriz vaciló un segundo; después, habiendo encontrado la mirada triste de su marido, avanzó hacia el marqués como de mala gana y le presentó la frente; pero en el momento en que el marqués iba a besarla, bajó ella tan la cabeza, que lo que besó fueron los cabellos.

Cumplida esta formalidad, Beatriz volvió a colocarse al lado de la chimenea.

El marqués se arrellanó en una butaca. En cuanto a Máximo se puso a pasear por la habitación muy pensativo.

Un largo y penoso silencio siguió a esto. Se hubieran dicho que una muralla de hielo acababa de levantarse entre aquellos tres personajes, reunidos después de una tan larga ausencia, y que paralizaba sus movimientos.

El marqués fué el primero que tomó la palabra.

—Me he apercibido—dijo afectando aire alegre,—de que nuestra querida Beatriz no ha perdido nada de su viveza de soltera. Tal vez me engañe, pero al entrar me ha parecido que discutías con mucho calor.

pupila, he tratado toda mi vida de adivinar y ejecutar los de ella!

Nadie protestó de esta extraña afirmación. Máximo había vuelto a sus paseos por la habitación, y Beatriz tenía los codos apoyados sobre la chimenea y la cabeza entre las manos.

—Además—repuso el señor de Lachensaye,—os prevengo, mi querido hijo, que os engañáis si esperáis encontrar en mí un defensor de vuestros intereses. Estoy mucho más dispuesto a servir de abogado a mi encantadora nuera.

Vamos a ver, ¿cuál es ese capricho tan extravagante?

Apuesto, porque la conozco de larga fecha a que lo que os pide no carece de buen sentido y de juicio.

Al oír estas palabras, Beatriz levantó la cabeza y dirigió a su suegro una mirada de incredulidad y sorpresa.

Apercibiéndose de la impresión producida sobre su nuera, el señor de Lachensaye continuó:

—Veamos, voy a tratar de adivinar lo que pide Beatriz.

Tú sabes, Máximo, que a pesar de las sólidas cualidades que me complazco en reconocer en tí, te he reprochado siempre un gran defecto desdeñas demasiado ciertas conveniencias sociales, sobre todo las que se refieren a la parte elegante de la vida.

¡Ah! Tu mujer tiene demasiado talento para caer en semejantes desaciertos.

Sabe que, como la nobleza, la belleza obliga; y habrá querido hacer sin duda amplia provisión de toillettes y de adornos, a fin de representar dignamente la Francia en Inglaterra. Buen propósito y que habla en favor de su patriotismo. Pero tú, el incorregible Don Quijote, te opones a ese legítimo deseo y la contestas que no es en los momentos en que la Francia está invadida por los prusianos, cuando se debe malgastar el dinero en cosas frívolas.

Por lo demás, mi pobre Beatriz, no os llevéis mal rato, pues no tendrías tiempo de hacer compra alguna, porque debemos estar en la estación muy pronto.

Pero—añadió interrumpiéndose,—por qué esa sonrisa, que me parece algo burlesca?

En efecto, durante este largo discurso, Máximo sonreía irónicamente.

En cuanto a Beatriz, había vuelto la cabeza: era imposible adivinar lo que pensaba.

—Yo no me burlo, padre mio,—replicó Máximo.—aunque tendría un poco de derecho

para hacerlo. Os engañáis en vuestras conjeturas.

¡Quisiera el cielo que hubieseis adivinado! Lejos de querer, como vos decís, maravillar a la Inglaterra por sus toillettes parisienses, Beatriz se niega absolutamente a salir de París.

Ni mis exhortaciones, ni mis súplicas, han podido nada ante su decisión.

—¿Qué...? ¿Cómo...? ¡Beatriz no quiere marchar!...—exclamó el marqués desconcertado,—¡eso es una locura!

«Es preciso que marche: he venido a buscarla y no me iré sin ella!»

¡Beatriz ignora, sin duda, los graves peligros a que se expondría quedándose aquí!

Entonces, Beatriz, mirando de frente a su suegro y dirigiéndose a él, dijo con voz profunda.

—Mi puesto está al lado de mi marido; ningún poder humano podría separarme de él. Sean los que quieran los peligros que él pueda correr; es mi obligación, mi privilegio y mi gloria compartirlos con él.

A un movimiento que hizo Máximo, la señora de Lachensaye se paró, después continuó con lentitud:

—Si mi marido persiste en querer alejarme

LA ASOCIACIÓN DE FERROCARRILES

La Asociación general de empleados y obreros de los ferrocarriles españoles ha conmemorado con un banquete el décimo aniversario de su fundación.

La historia se procedió con las formalidades de reglamento a la votación, que recayó en los señores marqués de Cerralbo, Ullagón, Vignau, Torres Campos y Silvela.

ESTADO ATMOSFÉRICO. El día 23 en Madrid ha sido espléndido y de agradable temperatura.

cey—se habla mucho de convertir en lácteos los hospitales, de la supresión del Senado, de Madagascar, del Papa y de muchas cosas más.

El periódico más caro del mundo es sin duda el Morning Times que se publica todos los días en Klondyke (Alaska).

—La calle de la Montera.—El fandango de candil. FARRISA.—8 1/2.—T. 3.º.—Andrés.

DIARIO DE AVISOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL LUNES 24 DE ENERO

ALMACEN DE MUEBLES LA CONFIANZA MADRID. Tapicería y ebanistería hasta lo más lujoso y elegante hasta lo más modesto.

BOLETIN religioso del día 24 Santos del día 24 de enero.—Nuestra Señora de la Paz San Tinoteo, obispo y mártir; San Ymas, obispo; San Surano, monje; San Babiles y San Feliciano y otros.

ALMACEN DE MUEBLES LUNA, 11 MADRID. Tapicería y ebanistería hasta lo más lujoso y elegante hasta lo más modesto.

BOCA, GARGANTA, VOZ. De resultado rápido y seguro, para combatir la tos por irritación y de las primeras vías respiratorias, resaca, afonía, picor, dolor, cosquilleo, frotido del aliento, sequedad y demás afecciones de la BOCA y GARGANTA.

DINERO. Esta antigua casa paga más que ninguna otra las alhajas y papeletas del Monte. C. CLAVEL, 6.

WALTHAM. Este reloj, de producción mecánica, se distingue de otros clases, por su ratona relativa, su marcha uniforme, su corrección de construcción, por ser mecánica, y su sistema de intercambiabilidad, por el cual las composuras resultan perfectas y económicas.

CHARADA. Con pasmosa su primera-tercera pinta a los. Toda cuarta-cuarto delante de su madre doña Marta y el cura del lugar padre Rivera.

Cultos para el día 24. Ságanse el jubileo de Cuarenta Horas en el Colegio de Niñas de Paz y habrá solemne función a Nuestra Señora y será orador el señor González Reyes; por la tarde proces y reserva.

AMAS DE CRÍA. En el gabinete médico del Dr. Royo. LOPE DE VEGA, 33. SE VENDEN CÓDIGOS DE VARIAS Clases. Santa Isabel, 50.

DINERO. Esta antigua casa paga más que ninguna otra las alhajas y papeletas del Monte. C. CLAVEL, 6.

AGENDA CULINARIA PARA 1898 LIBRO DE LA COMPRA. Con minutas y recetas para cada uno de los días del año.

AGENDA CULINARIA PARA 1898 LIBRO DE LA COMPRA. Con minutas y recetas para cada uno de los días del año.

AGENDA CULINARIA PARA 1898 LIBRO DE LA COMPRA. Con minutas y recetas para cada uno de los días del año.

ANUNCIOS DE ESPAÑA. Esta Sociedad admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.

ALMONEDA. Mañana dará principio la venta de un magnífico mobiliario de lujo procedente de una familia extranjera.